

La Iluminación Conceptual

La transformación cognitiva del hombre moderno

Editorial



ISBN : 978-987-29342-1-7
Título : La iluminación conceptual
Sello : Sadguru

El autor:

Akash es un término Sánscrito que significa vacío o éter. Es el 5to elemento, la sustancia más sutil de donde surgen las demás sustancias, tierra, agua, fuego y aire. El Akash es el espacio para que todo ocurra y se manifieste. Por este motivo utilizo este seudónimo, representa que la enseñanza es básicamente vacío para experimentar y comprender. Y como todo surge de este vacío-inteligente, en definitiva no hay más autor que el vacío mismo.

Contacto:

Mail: germanakash@gmail.com
Facebook : [facebook.com/akashvedantaadvaita](https://www.facebook.com/akashvedantaadvaita)
Blog: www.akashvedantaadvaita.blogspot.com.ar

“La realización no es nada nuevo que tenga que ser obtenido. Ya está aquí. Todo lo que se necesita es librarse de este pensamiento: «Yo no he realizado»”.

Ramana Maharshi

“¿Quién se manifiesta a través de todas las grandes encarnaciones? ¿quién se manifiesta a través de un burro o un cerdo? todo es conciencia únicamente”.

Nisargadatta Maharaj

Sea sin experiencia. Eso es la experiencia.

¿Por qué preocuparse si todo es nada?

¿Cómo puede nada tocarle?

¡Olvide todo, y usted está ahí! ¿Cuánto tiempo lleva eso?

Ranjit Maharaj

“La atención es el camino a la inmortalidad la inatención es el camino hacia la muerte”

Siddhartha Gautama

Las palabras sinceras no son ostentosas;

Las palabras ostentosas no son sinceras.

Quienes saben no son "muy versados";

Quienes son "muy versados" no saben.

Los buenos no tienen mucho;

Quienes tienen mucho no son buenos.

El Sabio no acumula nada.

Tras destinar al prójimo cuanto tenía,

Tiene más todavía.

Tras dar lo que tenía al prójimo,

Lo que tiene es incluso más grande.

Así pues, el Camino del Cielo es beneficioso

y no causa daño alguno;

El Camino del Hombre consiste en actuar por el

bien ajeno y no competir con los demás.

Aclaración

Este libro es una síntesis de un recorrido por diversas filosofías y enfoques, aunque se basa mayormente en el Vedanta Advaita, que significa culminación del conocimiento develando la No-dualidad. Es la rama No-dual del hinduismo, cuyos términos y descripciones son acordes a lo que se quiere transmitir.

Índice

-Prefacio.....	9
-Creación del mundo.....	15
-Meditación.....	22
-¿Qué es la Iluminación?.....	26
-El Amor.....	29
-La Verdad.....	31
-La religión.....	33
-Caminos espirituales.....	36
-El ego.....	41
-La Conceptualización.....	43
-El Tiempo-Espacio.....	47
-La Mente.....	49
-La Muerte.....	54
-La personalidad.....	59
-Dios.....	65
-El Absoluto.....	68
-La Conciencia Impersonal.....	72
-La Iluminación Conceptual.....	75

Prefacio

Este es un libro de “meta-espiritualidad”. Se basa en conclusiones definitivas en el análisis del trasfondo del conocimiento espiritual desde el enfoque de la rama No-dual del Hinduismo llamada Vedanta Advaita.

Tiempo atrás despertó en mí un interés persistente por el mundo oculto del esoterismo, misticismo y la espiritualidad. No sabía qué buscaba exactamente, iba tras conceptos lejanos como liberación, iluminación y/o realización, que parecían ser el motor de la búsqueda, las metas del recorrido que había emprendido.

Las verdades de maestros como Gautama (el Buda), Jesús o Lao Tsé, cuyas míticas experiencias aparentan ser inalcanzables para un ser humano “normal”, desde mi perspectiva, estaban destinadas a unos pocos personajes de la historia humana.

Me cuestionaba ¿por qué si ellos habían logrado comprender la verdad, no podría hacerlo yo? ¿Qué tenían ellos que nosotros no?

Estos maestros dieron un salto, no repitieron a otros, no empezaron un camino progresivo en busca de conocimiento. Es evidente que son excepcionales, que no transitaron un camino reconocible a simple vista.

En algún momento de mi vida practiqué disciplinas espirituales. A través de ellas, descubrí que el esfuerzo o la voluntad generan una energía llamada de fricción, que puede despertar poderes o estados de conciencia extraordinarios. Pero toda práctica funciona como una parábola, es decir, uno se esfuerza, llega a cierto punto o logro y después cae. Esto es porque los logros están asociados a la voluntad, que es limitada. Por eso, tarde o temprano decae la energía al punto más bajo, sin contar que el esfuerzo sostenido genera más conflicto y una lucha interna entre el Ser y el deber ser.

Si el camino fuese una cruz, el buscador lo recorre en dirección horizontal, lineal, temporal pero la meta espiritual es vertical. O sea, recorramos mucho o poco en el conocimiento y la experiencia en el tiempo-espacio, siempre estaremos a la misma distancia de la verdad, pues el verdadero camino no es perceptible, la verticalidad es No-transitable.

Entonces ¿Cómo llegar a la meta espiritual? Pues ésta no es una percepción sino en una Apercepción, no está en la razón sino en la intuición, no está a una distancia sino que está Aquí y Ahora.

La enseñanza espiritual tiene muchas formas, pero en esencia es una sola. Es el concepto mental el que crea diferentes dioses, o visiones: los cristianos ven ángeles, los hinduistas devas. ¿Por qué? Porque están condicionados por su propio conocimiento. Ninguna imagen o visión puede ser ni dios ni la verdad, porque toda imagen es un objeto de la mente y toda proyección de la mente es ilusoria.

En mi búsqueda empecé por descartar la “basura”, es decir, la degeneración de estas enseñanzas. Cuando un maestro enseña la verdad, también hay un proceso que degrada en religión o dogma. Por lo general, los seguidores o devotos no comprenden

acabadamente la enseñanza original y recurren a tomarla en forma literal, lo que cristaliza en dogma. Es cuando comienza a ser fundamental el ritual, el simbolismo, los mandatos, etc.

En la historia humana pocos han escapado de lo que llamamos sufrimiento. Desde que el hombre nace es acompañado por un estado psicológico básico donde impera el sufrimiento, que es un estado de insatisfacción con la realidad perceptiva, conformada por objetos perceptuales en el espacio-tiempo.

El hombre moderno evoluciono en las ciencias en forma vertiginosa. El desarrollo tecnológico condicionó la conciencia, al ponerla detrás de los objetos que facilitaron la vida y la subsistencia. Esta carrera tecnológica instala una competencia por el nivel social a través de la acumulación de bienes, productos y conocimientos. Entonces, el hombre empieza una carrera por Ser a través del tener. Esta carrera está perdida de antemano pues la paz y felicidad humana se atan a objetos externos, se propicia la guerra psicología y el estado de conflicto, ya que el hombre empieza a depender emocionalmente de los objetos.

El hombre occidental no ha ido más allá del conocimiento sujeto-objeto. No ha alcanzado la visión mítica, más allá de la mente. El intelectual ve, por un lado, las palabras y por otro las formas: no comprende la relación inseparable que hay entre la mente y la sustancia.

En cambio, los maestros de oriente han comprendido por milenios que “la mente Es el mundo”, que el pensamiento es un movimiento material que va conformando lo fenómenos de la Realidad. Es lo que luego definiremos como “Conceptualización”.

La ventaja en la cosmovisión de oriente radica en que despierta en el hombre un una cognición capaz de integrar al mundo y al sujeto. En cambio, el paradigma occidental no puede comprender la complejidad de la Realidad porque no puede salir del patrón sujeto-objeto. El paradigma intelectual y científico se basa en el conocimiento constructivo. Cuanta más alta es la torre del conocimiento, más lejos se está de la Realidad. El conocimiento nunca se completa, pues es dual, tarde o temprano llega a la paradoja. El hombre occidental vive entre paradigmas y rupturas; por no comprender al conocimiento en “sí mismo”, que en definitiva es conocerse a uno mismo. Esta incompletitud existencial obviamente deja en el hombre un residuo llamado infelicidad.

La mayoría de la personas, internamente, sienten un estado infelicidad. ¿Por qué? La verdad es que siempre hay un por qué, la mente nunca está satisfecha con nada: el pobre quiere ser rico, el rico quiere fama, el famoso quiere privacidad, el viejo quiere ser joven y el joven quiere experiencias. Nadie está conforme, satisfecho.

Ahora, otros dicen ser felices, pero condicionadamente, o sea, mientras tengan a su pareja, su familia, su trabajo o su juventud, entre otras cosas. O sea que los que dicen ser felices lo son en forma condicional, por lo tanto, no hablan de felicidad sino de placer pasajero, pues la felicidad no puede ser condicionada.

Como seres humanos estamos en una trampa verbal, es decir, construimos mentalmente ideas previas a las vivencias, un “cómo deberían ser las cosas”, así superponemos nuestras caprichosas expectativas a la realidad. Es así como nos frustramos y terminamos en un estado de conflicto y sufrimiento. Aquí empieza la búsqueda de algo permanente, de la espiritualidad, pues el panorama general de la conciencia humana es

de sufrimiento y dolor, de este conflicto básico nacen las religiones y representación de dioses en todos los tiempos.

¿Existe un estado libre de sufrimiento, dolor y miedo? ¿Hay algo más allá de la vida ordinaria y de la muerte? La comprensión de la realidad no aparece como algo repentino, sino que es el resultado de una práctica holística, de la cual puede despertar lo que hoy llamamos “visión Transconceptual”. ¿Qué queremos expresar con este término? Que es posible llegar a ver más allá de la mente y experimentar un hundimiento de la personalidad. Es decir, una des-identificación con la mente.

La persona que usted creyó ser, no es más que un grupo de pensamientos dominantes en torno al concepto del yo. Cuando la oligarquía del pensamiento es derrocada, se descentraliza la mente y se descubre un espacio de “Vacío Inteligente” o “Presencia” subyacente que experimenta sin identificarse con los objetos perceptibles. Esto es la Consciencia No-dual.

La comprensión total está más allá de la problemática existencial, más allá de la mente. Uno se des-identifica de los pensamientos, los ve fluir. La mente ya no tiene una entidad fija. Se escuchan muchas voces, pero ninguna de ellas responde a un autor o agente volitivo. Sólo existe un flujo de pensamientos. Es entonces cuando la mente responde espontáneamente al presente, se vuelve funcional, responde y se silencia, y la respuesta nace sin condicionamientos.

Este libro es una señal que apunta hacia la verdad abstracta e incognoscible y como tal, marca una dirección pero no una dirección transitable con su cuerpo, su mente o su personalidad sino más bien con la comprensión amorosa y la fuerza de su Ser Real.

En definitiva, puedo sí decir que se trata de un proceso de entendimiento e intuición, de hundimiento de la mente, que implica la deconstrucción del ente conceptual llamado ‘ego’ y la des-identificación con el pensamiento y con la Conceptualización (mundo perceptible).

Esta exposición no es para creer o no creer, rechazar o defender sino para experimentar en nuestro presente y ver si las palabras e ideas apuntan a una verdad desconocida o sólo nos llevan a aumentar el bagaje de conocimiento inútil. Eso lo responderá cada uno por sí mismo.

Creación del mundo

-La concepción del concepto-

El hombre desde tiempo inmemorial ha intentado comprender la realidad, pues más allá de las necesidades básicas como especie humana, la naturaleza nos propone un desafío. ¿Cuál es? No tiene que ver con explotar los recursos naturales, gracias a las ciencias que hemos desarrollado en miles de años, ni con la calidad de vida, ni siquiera con la forma de organizarnos políticamente, etc. Sino en comprender y entender este mundo en su profundidad espiritual, ontológica, en descubrir la matriz de esta gran maquinaria cuántica que llamamos universo y su relación con nosotros como seres humanos y como sociedad.

A nivel científico el hombre ha evolucionado vertiginosamente pero en lo que concierne a las verdades profundas, a nuestros miedos, dolores y placeres; estamos al mismo nivel que el hombre prehistórico, tenemos el mismo patrón de conducta, con la ventaja de los instrumentos de la vida moderna que nos facilitan la supervivencia.

Toda vida nace, crece y muere, así es el patrón de la naturaleza. ¿Pero cuál es el trasfondo de este proceso?, tomemos el ejemplo de la vida de usted: usted nació, creció, se volvió un niño y luego un adulto. Entonces, usted dice: “yo me llamo Juan y tengo 40 años”. Usted sabe que nació y que alguno día morirá. Pero más allá de esta información heredada de nuestros padres: ¿Qué sabe usted verdaderamente? La verdad es que no sabemos nada y morimos con esa incertidumbre, sin haber emprendido una verdadera búsqueda de lo que somos realmente.

En general, el hombre desgasta su energía vital en la subsistencia, en mejorar su calidad de vida, acumulando riquezas y lazos afectivos que le den seguridad y bienestar, ése es el deseo básico del hombre. Se liga a objetos y personas que lo sostienen y protegen. Pero estos valores son temporales, todo lo que usted posee y le da placer y seguridad también en algún momento lo dañará, cuanto más placer le produzca un objeto o persona tanto más sufrimiento le traerá en el futuro, es imposible que sea de otra manera, así funciona la dualidad, lo que se obtuvo en el tiempo el tiempo se lo lleva, pues en el fondo todo está hecho de tiempo. Usted vive en líneas de tiempo, donde se suceden objetos, personas y lugares. La naturaleza funciona de este modo, el conflicto y sufrimiento aparecen en escena gracias al “deseo”. Su mente junta experiencias de placer y dolor, entonces en forma automática empieza a buscar repetir las experiencias de placer y evitar desesperadamente las de dolor. Así desarrollamos una personalidad egocéntrica que no es más que un núcleo de deseos y miedos condensados en un nombre y un cuerpo. Esta personalidad egocéntrica es automática e inconsciente, usted cree que ser el autor y director de sus actos pero si revisa sus acciones y pensamientos día tras día se dará cuenta que usted es como un robot que sólo responde a este patrón

de dolor-placer, no hay una verdadera conciencia de “Ser” en su vida, sólo una sed constante de satisfacer deseos y evitar dolores.

Usted no puede aceptar el funcionamiento natural de las cosas. Su mente no acepta la realidad, siempre quiere otra cosa, algo que ya sucedió en el pasado o algo que puede ocurrir en el futuro. Cuando su mente vaga por el pasado comienza la depresión y cuando su deseo mira al futuro aparece la ansiedad y usted de esa forma siempre está en un estado neurótico. Usted quiere cualquier cosa menos el presente, menos “lo que es”. ¿Porque? Porque en el presente no hay nada conocido y usted le teme a esa nada, piensa que puede perder todo lo que ha obtenido, este presente es lo desconocido y la mente, por instinto, busca hacer pie en lo familiar, el pensamiento asocia todo el tiempo hechos conocidos y nunca quiere ir más allá porque mas allá puede estar la muerte, la nada y ese es nuestro mayor miedo.

Como en el título de este capítulo “creación del mundo”, todo tiene un comienzo y para conocerlo debemos sumergirnos en esa nada, en lo No-conocido. Para esto debemos abandonar el patrón automático de la mente por el cual el pensamiento nos lleva a mundos imaginados y adormecedores, pues para conocer la realidad debemos reestructurar nuestro motor cognitivo. Parece una tarea muy difícil conocer la realidad más allá de la mente pero no es así, la realidad está aquí, en el Presente, pero para poder abordarla debemos estar vacíos de todo o sea para conocer la realidad usted debe Ser la Realidad. Puede obtener un diploma universitario o comprar una casa y seguir siendo usted pero para llegar a la verdad el precio no es estudiar o pagar una suma de dinero, el precio es usted mismo, todas sus ideas y prejuicios, sus deseos y miedos, su saber y su ignorancia, su sueño y su vigilia ¡todo!

Conocer la realidad no implica abandonar nada ni realizar grandes sacrificios o esfuerzos sino tan solo comprender. La persona que comprende la realidad pone el valor justo a cada cosa y el proceso de la naturaleza y la mente del que comprende corren en la misma vibración, son lo mismo, es lo que podríamos llamar una mente abierta que se sumerge en una mente más grande que es la naturaleza.

Ahora, cuando hablamos de la creación de mundo no podemos hablar como si fuera algo separado de nosotros, pues usted ya existía cuando nació el mundo. Usted dirá: pero cuando yo nací el mundo ya existía con su historia antigua, sus edades geológicas, etc. En el marco científico es innegable el mundo fenomenológico, pero toda esa información del pasado está en usted. Cargamos con el mundo con miles de millones de años, pero esto es solo información, el mundo existe solo en el Presente, el pasado es una proyección sostenida. Toda la creación se puede reducir a conceptos. Lo que no es pensado no existe, así de poderoso es el pensamiento, el pensamiento social o colectivo mantiene proyectada la historia humana y el pensamiento personal la historia psicológica de un individuo. Por lo tanto, usted no es un pequeño espacio de vida en una gran línea de tiempo sino por el contrario, la línea de tiempo está dentro de usted, dentro de su Ser.

La creación y posterior destrucción de su cuerpo, el planeta y universo son sucesos dentro de usted que Presencia siempre en el Ahora, en el Eterno Presente. Para experimentar esto sólo debe comprender que nada percibido o pensado es real porque sin perceptor no hay percepción y mucho menos objeto percibido, lo único real es usted

mismo en forma de “Presencia Consciente” que registra todo lo que ocurre, o sea, usted es Subjetividad Pura donde aparece el mundo objetivo. Por lo tanto, no hay comienzo ni fin, usted siempre fue y siempre será, usted es sin tiempo, el tiempo es una ilusión de la mente, es Maya: que significa ilusión. Pero como el hombre se identifica con objetos temporales como el cuerpo, la mente, la nacionalidad, religión, etc. queda preso del tiempo y por lo tanto del nacimiento y la muerte.

El Ser de todas las cosas, eso es usted cuando no está conectado con el sentido corporal y sus deseos. Entonces, la creación es un proceso mental, todo lo creado es realizado por el pensamiento. La mente, gracias al concepto que le da forma y actualización a la realidad perceptiva, que está conformada por tres factores: el conocimiento, el conocedor y lo conocido. Este proceso es el que compone la cognitividad y depende absolutamente de estas relaciones pues un observador sin objeto observado desaparece y viceversa. Por este motivo en el sueño profundo donde no hay objetos de percepción tampoco surge el observador, en este estado se rompen estas relaciones y desaparece temporalmente la cognitividad. ¿Pero cómo surgió la cognitividad? ¿Cómo aparece el perceptor en el mundo fenoménico? Como Conciencia al no tener forma ni nombre, ha tomado la forma para poder decir “Yo Soy” y poder mirarse en el espejo de la dualidad, así surge la cognitividad. Este es el pecado original, pues usted se enamora del mundo y de su personalidad y no pudo quitar su vista de este espejo. Luego cuando se da cuenta de que está prisionero del mundo es demasiado tarde.

El retorno a nuestra verdadera identidad es lo que llamamos espiritualidad, es el retorno al Absoluto. El Absoluto es la fuente de todo, es la potencialidad total, en el Vedanta Advaita se llama el Parabrahman¹ (más allá de Brahmán), este es el fundamento de toda la manifestación, es la fuente divina y eterna; todo lo demás podemos decir que nace y renace. Nuestra galaxia tiene un tiempo al igual que nosotros como humanidad y/o como hombres. Pero el Parabrahman es eterno e infinito, por esto el Jñani solo acepta como identidad a esta fuente, a la eternidad conceptualizada, así centrado en el Absoluto, el Jñani alcanza la realización más profunda, no se conmueve ni por el tiempo-espacio ni por la muerte, es la revolución de la cosmovisión que lo lleva al fondo mismo de la realidad. Por lo cual, cualquier suceso referido a su cuerpo o al mundo no puede afectarle pues si bien posee un aparato cognitivo como cualquier hombre ya no se identifica ni con su cuerpo ni con su mente porque desarrolla una visión Transconceptual que es capaz de mostrar y realizar su verdadera identidad velada hasta entonces por la superposición de ego.

Con esta visión despierta la comprensión en forma espontánea y nace un ver más allá de la forma y el nombre, el Iluminado ve la vida como expresión material de la potencialidad total, esta materia es transitoria y mutante, cambia constantemente vida tras vida, el tiempo se cierra en sí mismo o sea las líneas de tiempo que usted presencia son como anillos de humo que expiramos y luego se desvanecen en el espacio. Igual que los cuerpos son desechados y degradados cuando la Conciencia los abandona, el Iluminado deja su ego antes que el cuerpo lo abandone para morir antes de la muerte física.

Usted pudo morir al mundo y nacer a la inmortalidad simplemente comprendiendo, nada más hace falta, comprenda quien es usted, como dice Sri Ramana Maharshi “¿Quién soy

yo? Encuentre la raíz de su ego, córtela y recobrará su verdadera soberanía, pues usted es la Divinidad, despierte ahora, no mañana o en otra vida, despierte ahora, muera, destruya la sombra que cubre su Ser, encuentre su Ser Real que está aquí, ahora mismo. Mientras siga soñando el mundo parecerá real, pues sus sentimientos corporales y emociones lo mantienen sujeto, pero si usted despierta, comprende la Maya (ilusión), pues todo lo que vivencia es solo pensamiento. Cuando el pensamiento cesa, el sustento de nuestro mundo de signos y símbolos no puede permanecer, se esfuma como la niebla y queda la Apercepción del único Ser atemporal, que es uno mismo como Subjetividad Pura y Potencialidad total.

¿Pero cómo realizo esta verdad si soy un simple hombre en el mundo? Podrá preguntar. La verdad está allí esperando ser descubierta por quien lo merezca, haga méritos para merecer y tendrá la verdad. Como dice Cristo: “pida y se le dará”. El fin máximo de la vida es llegar a la verdad, la realidad está en su corazón y no necesita años de esfuerzo ni grandes hazañas, nada de eso, por el contrario, simplemente deje de obstruir la verdad con sus miedos, dolores y prejuicios. Vea sin su mente, sienta sin sus emociones, vea a través de todo, no deje que nadie ni nada se interponga, traspásese a usted mismo y cuando vea más allá del concepto, su visión dejará de ser la percepción de palabras y objetos. Su percepción se volverá Apercepción, entonces usted se volverá la visión misma, esto es la potencialidad subjetiva total, el ser Real, Dios, llámelo como quiera, pero sepa que esta verdad es el sustento de toda cognición.

Meditación

-La mente y la no mente-

Cuando pensamos en meditación lo primero que se nos viene a la mente es un hombre sentado en la posición de loto sumido en sí mismo, pero ¿Esto es la meditación? ¿O solo una imagen arquetípica? Seguramente usted puede obligarse a sentarse horas en posición de meditación y sin embargo su mente puede estar vagando de pensamiento en pensamiento.

En torno a todo esto hay una gran confusión, la idea de que hay que silenciar el pensamiento por todos los medios posibles, es un gran error en la espiritualidad. Es como querer terminar con el hambre en el mundo matando a la gente, no tiene lógica.

Meditar no tiene necesariamente que ver con sentarse en cierta posición, respirar controladamente o intentar silenciar la mente; esos artificios eventualmente pueden ser medios para serenarse, asentarse o cultivar ciertas habilidades pero la meditación es otra cosa.

Cuando hablamos de meditación tenemos que entender que es un concepto abstracto y simbólico, un canal en la conciencia humana, un canal abierto para comprender la profunda realidad de la vida. Es el camino sin camino, es la apertura progresiva que va iluminando nuestra verdadera identidad, primero como un breve chispazo para luego contemplar a plena luz solar nuestra verdadera naturaleza.

Este estado meditativo es reconocido siempre que antes se comprenda algunos conceptos básicos, como el estado de No-mente. Lo primero que uno piensa es que la mente deja de funcionar y queda en blanco y uno tendría acceso a otra conciencia a otro estado de Ser. Esta idea es errónea pues la mente es un flujo de pensamientos continuos que no se detiene salvo por lapsus como en el sueño profundo. Por lo tanto, la clave no es detener la mente ni silenciarla sino comprender su funcionamiento, observarlo y des-identificarnos emocionalmente de la Cadena Conceptual, de este flujo de pensamientos que es tan solo un proceso mecánico y repetitivo.

La mente es un instrumento de precisión cuya finalidad más elevada es comprender la realidad, el problema es que la memoria produce un impacto negativo que es la percepción condicionada. Pues cuando la mente se satura de experiencias comienza a prejuiciar las vivencias distorsionando la realidad.

La mente debe dejar de ser una fuente de identidad, usted no es la mente ni el cuerpo, estos son instrumentos donde la Conciencia habita temporalmente. Usted debe ser el Amo de la mente.

Para profundizar este conocimiento usted debe llegar a la No-mente, No-mente significa no identificación con el flujo de pensamientos, igual que usted mira las nubes del cielo y

las ve como un movimiento externo. Quien comprende a la mente ve al pensamiento de la misma forma, como una “Cadena Conceptual” de inercia propia y automática.

Cuando se llega a la No-mente llegamos a la Mente-impersonal que es el estado de conciencia que despierta una cognición despersonalizada y sin la necesidad de posesión ni utilidad de los objetos percibidos. El deseo de posesión y utilidad son la base de la cognición egóica lo cual es esencial para la supervivencia, pero es un condicionamiento para en el campo espiritual pues no permite emerger a la vivencia libre de preconceptos. Al nivel de la mente hay pensamiento y emoción y al nivel de No- mente o Meditación hay silencio y amor. Cuando usted registra el pensamiento sin identificarse con su mente produce lo que llamamos “Silencio”, o sea, un “Vacío Inteligente” que emerge como un espacio nuevo en la conciencia humana que devela un nuevo mundo para nosotros.

Cuando usted se identifica con la mente, el pensamiento genera las emociones que son el sentimiento corporal de sufrimiento y alegría, así usted despierta distintas emociones, las cuales se retroalimentan en un círculo vicioso con el pensamiento. Las emociones condicionan la percepción, funcionan como filtros, usted ve a través de su emoción, así su realidad queda encapsulada. Así, cuando la comprensión desarticula la relación pensamiento-emoción comienza el “Deshielo”, que es la disolución del Glaciar-emocional que gobierna nuestro sentir.

Ahora, cuando usted comprenda su mente, la diversidad de emociones que nos llevan por una trama de deseos y miedos dejara de retroalimentarse, pues usted ya no le dará energía a su pensamiento en la generación de emociones. Entonces, la cognitividad se libera y la energía emocional se disuelve y con ella los filtro o sentidos a priori sobre la realidad (Deshielo emocional). Luego, ésta apertura en nuestra cognición posibilita un sentimiento superior que es el Amor, este es el sentimiento que abarca todas las cosas, es la emoción única que solo es posible comprender al descartar la emoción personal. Dicho Amor no es un sentimiento que pertenezca a alguien, sino por el contrario, es el sentir sin sentido de pertenencia, ni utilidad ni de recompensa. O sea un sentimiento sin objeto. Cuando la atención se posa sobre sí misma, cuando el proceso interno (yo psicológico) y el proceso externo (mundo fenoménico) se vuelven uno solo, cuando nada es diferente de usted mismo, cuando la única emoción es Amor, ¡eso es meditación!

¿Qué es la Iluminación?

-Saber buscar es encontrar sin buscar-

En el estado de conciencia del hombre ordinario, o sea de identificación con el cuerpo, se constituye el yo, que es el agente que atraviesa vivencias en una línea temporal, la vida del hombre va entre dos polos principales, del placer al dolor y vice versa.

Este yo psicológico posee un núcleo principal llamado ego, este es un centro de observación, que está conformado principalmente por el nombre y la forma, así nace la sensación de volición o sea un responsable de la acción que va desde el pecado a la virtud. Todo lo que estoy describiendo es la trampa conceptual, la esclavitud del hombre, en estado de dualidad, de auto-reconocimiento a través de los objetos.

Este sujeto idealizado que podemos llamar “hombre” queda preso de su propia mente, así empieza una búsqueda de placer mediante objetos externos alcanzables en el espacio-tiempo. Como por su propia dinámica, la mente, proyecta un objeto de deseo y luego de alcanzarlo lo desecha y busca uno nuevo porque necesita un espacio entre el presente y la felicidad, ese espacio es el sufrimiento y es donde puede funcionar el pensamiento como identidad. Cuando Buda hablaba de cruzar a la otra orilla, estaba hablando del río del sufrimiento, que es esa distancia constante entre la felicidad y el presente.

Llega un momento en la vida de muchas personas que se vuelven Conscientes de este proceso y empiezan a comprender que la sustitución de un objeto por otro no crea felicidad porque los objetos se suceden pero la infelicidad continua allí, los objetos solo producen placer pasajero, entonces comienza la búsqueda de algo diferente, o sea de la espiritualidad.

En la espiritualidad hay un objeto inicial que es la Iluminación, o sea un estado donde se trasciende al ego y al sufrimiento. El buscador emprende su camino con los viejos patrones mentales, o sea, la búsqueda en el espacio-tiempo de un objeto de placer; en este caso “la Iluminación”. Como vemos hasta aquí, lo único que hay es un cambio de objeto, pasamos de querer ser un hombre rico a ser un Iluminado, nada cambia realmente, todo sigue igual, la distancia entre el sujeto y el objeto sigue intacta.

Cuando no hay comprensión de la realidad, todo es confusión y sufrimiento, el hombre ha buscado la Iluminación a través de la devoción, la meditación, ejercicios físicos, ascetismo, rituales, caridad, etc. pero todas estas actividades en el espacio-tiempo son sustitutos temporales de la comprensión.

Usted emprende la búsqueda de la Iluminación porque posee una carencia idealizada que podemos llamar “No-iluminado”, entonces, usted se identifica como un ignorante y busca el otro polo conceptual, la sabiduría. La distancia entre el polo positivo (Iluminado) y el polo negativo (No-iluminado) es el sufrimiento.

El camino a la Iluminación no es transitable en el espacio-tiempo porque no es un objeto perceptible ni un estado de conciencia, la verdadera meta no es una meta. En la neutralización de los dos polos conceptuales, cuando el punto de referencia de la mente, el ego, se des-identifica de un polo conceptual, se neutralizan ambos polos y se disuelve el tránsito en el espacio-tiempo entre estos, dejando conciencia pura donde antes había deseos.

La verdadera felicidad es la aceptación de todo suceso, de toda forma y nombre que aparece en uno como experiencia. Esa aceptación es paz y esta paz es libre del pensamiento.

Usted descubrirá que tiene dos cuerpos, uno es el conformado por la personalidad egocéntrica y el otro la Conciencia Impersonal, al despertar la visión verdadera que operan simultáneamente, gracias a la superposición, como las nubes y el sol.

Cuando usted acepta lo que "Es" todo momento es el mejor. En eso consiste la Iluminación. Usted es la luz que ilumina al mundo.

El Amor

-La emoción de Dios-

El Amor es la emoción de toda la vida completa, por decirlo de alguna manera es el sentimiento que late constante y profundo en toda la creación, es la llama de la vida y esta llama alumbra y alimenta a todos los seres. Todo sentimiento de felicidad, placer y/o agrado son reflejos pálidos de esta llama todo poderosa, cuando usted tiene un momento de felicidad, quiere decir, que a través de todas sus penas y conflictos, en esa penumbra que llamamos personalidad se destila un haz de luz de esa llama. Ahora, ¿porque tener a cuenta gotas y en forma condicional lo que es nuestro por naturaleza? La actividad mental nubla y obstruye esta llama, en cuanto usted se identifica con sus propios problemas, con su pensamiento, conoce el sufrimiento y el dolor. La mayoría de la personas solo conocen los problemas y conflictos de la vida cotidiana y no se imagina potencialmente el poder que guardamos.

Cuando Cristo dijo: “Dios es amor” se refería a que usted es Amor puro en lo más profundo de su Ser y que ese Amor puede expresarse plenamente siempre y cuando comprendamos y seamos capaces de asumir nuestra verdadera naturaleza.

Cualquier lector podría preguntarse ¿Si esto es verdad, como llego a expresar o experimentar este potencial? Es un salto cuántico del campo personal al Impersonal y para esto es necesario comprender que es un desafío a nuestra cognitividad.

Cuando nuestra mente no divide, la vida es una sola sustancia y esta contemplación progresivamente nos va mostrando una nueva visión de la vida, es la visión que ilumina todo y no deja ningún rincón a la dudas, el que llega a la verdad, jamás duda, esa es la prueba de la visión realizada.

Cuando crece la visión Impersonal todas las emociones como miedo, placer, odio, deseo, etc. Comienzan a desbaratarse como si murieran y uno puede sentirse hasta insensible al mundo, pero cuando dejamos nuestra conciencia libre de estas emociones crece desde lo más profundo de nuestro ser el sentimiento universal llamado Amor. En ese momento estamos en sintonía con el espíritu de todas las cosas, estamos sumergidos en el océano de la vida y usted mismo se va dar cuenta que no tiene límites, ni en su cuerpo ni para su sentir, usted se vuelve todas las cosas. Esto se denomina Amor.

La Verdad

-Solo hay una verdad-

Mucho se puede discutir sobre la verdad y se la puede nombrar o apuntar de infinitas formas pero en definitiva la verdad es una sola y única, no depende de nada ni de nadie, es la fuente de todas las cosas. Cristo dijo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Nos está diciendo que la verdad es libertad porque cuando se llega a la verdad, ya nada podemos temer ni perder y por lo tanto somos libres del sufrimiento.

Usted como persona tiene varias muletas que lo sostiene en la vida, como la seguridad financiera, el afecto familiar, los amigos, etc. Por lo tanto, usted es muy frágil, cualquier cambio en su estado actual lo perturba y entristece, todo lo que considera su sostén es temporal y tarde o temprano lo abandonara. Por el contrario, quien llega a la verdad abandona todo sostén pues ya no los necesita, el Iluminado comprende su propia naturaleza que es la fuente de toda la vida, el poder divino, es como si el cuerpo humano fuera un canal entre la materia y el espíritu y cuando el espíritu inmanente se devela, la personalidad opera solo a nivel práctico y operativo. Entonces llega la apertura del “tercer ojo” que “ve” la realidad más allá de la mente, los límites entre los objetos se disuelven dentro de un “Vacío Inteligente” que llamamos “Conciencia Presente”, esta Conciencia en un comienzo abarca solo al cuerpo, pero a medida que aumenta la comprensión se expande hasta abarcar a toda la manifestación, que paradójicamente es tan pequeña como un pensamiento.

Desde la perspectiva de los sentidos humanos usted es un pequeño ser conformando de un cuerpo mortal en un mundo inmenso, repleto de seres, planetas y galaxias. Usted es muy insignificante desde la mirada sensorial perceptible, pero este patrón de percepción es solo un sueño fugaz pues a medida que la comprensión clarifica, todo el universo perceptivo se vuelve un efímero sueño, igual que un mundo soñado que al despertarnos revelamos como ilusorio. Al despertar a la verdad, el mundo de la vigilia corre la misma suerte. No porque desaparezca sino porque ascendemos a un nivel de realidad superior donde los valores y leyes actuales ya no tienen vigencia.

Aquel que realiza la verdad ya sabe lo que es necesario saber en la vida y los problemas cotidianos pueden continuar, pero jamás volverá el sufrimiento psicológico producto de la incompreensión del miedo a no conocer el fondo del pozo existencial. Cuando despierte a la realidad comprenderá que todo es cero, irreal, falso en el sentido que el mundo “objetico” es una construcción mental, (Maya) y por lo tanto cuando la mente deja de operar, queda en off (sueño profundo) así el mundo, al no tener Veedor queda también en suspensión, pues la mente y el mundo son un solo hecho fenomenológico, sin uno no puede existir el otro. En este sentido la Verdad es la raíz del mundo, donde surge la relación triádica entre lo conocido, el conocedor y el conocimiento.

La religión

-La arqueología divina-

La humanidad, en todas las épocas, ha creado modelos y creencias para comprender y experimentar esta vida incierta. El hombre mítico desarrolló el pensamiento mágico, luego en la historia surgió la religión como un ordenamiento y dogma de la divinidad y por último el hombre moderno con el desarrollo de la ciencia ha gobernado por la razón. Pero hay que tener en cuenta que la ciencia no fue el fin de la magia y la religión, sino por el contrario, los tres modelos de mundo conviven en diferentes planos en la vida del hombre.

El hombre mítico creaba relaciones simbólicas entre el mundo terrenal y la divinidad, luego el ordenamiento de estas relaciones formó las religiones que son el monopolio de la simbolización para la comunión con el trasmundo.

Estas religiones son los fósiles de la verdad expresada en tiempos antiguos por personas que comprendieron esta verdad y fueron llamados Iluminados genéricamente. Las enseñanzas de los fundadores de estas religiones son sencillas y austeras, apuntan más allá de un “hacer moral”, en general se trasluce en los textos antiguos que lejos del dogma, la enseñanza real es pura, es activa y espontánea. En la literalidad no está la verdadera práctica sino en los medios o señales que utilizan los maestros para romper el molde del ego. Por ejemplo, a un hombre piadoso se le dice “debes ser cruel” y al cruel “debes ser piadoso”, porque comprendiendo la polaridad opuesta de la personalidad, la persona puede librarse de la identidad que sostiene un solo extremo conceptual. Cuando se comprende el relativismo de todo concepto o acción, como dice: Nietzsche, vamos “más allá del bien y del mal” vamos más allá del conocimiento, entonces quebramos los patrones del ego, dejando conciencia sin forma, sin identidad fija donde antes había pensamiento asociado a identidades.

Usted puede practicar cualquier religión, no hay mal en ello pero debe comprender cuál es el valor verdadero de la práctica religiosa.

En general las religiones se sostienen sobre pretensiones materiales más que espirituales, pues la verdadera espiritualidad nada tiene que ver con la sociedad, la caridad, los ritos y mandatos morales que tanto pregonan las organizaciones religiosas.

La verdadera espiritualidad no es más que la destrucción de todo prejuicio sobre uno mismo y la realidad, por lo tanto si usted practica una religión, hágalo, pero no por conveniencia sino por una sincera búsqueda en uno mismo, de otro modo estará perdido.

Pero sepa que nada que usted haga como personalidad puede mejorar su situación, ni la caridad, ni la alimentación vegetariana, ni la oración o meditación y ni siquiera el abandono de todas sus posiciones como es tan común en la India. Usted solo debe comprender la enseñanza profunda, todo lo demás no es más que cáscara.

No hay actos puros o impuros; religiosos o pecadores, toda acción es pura y el pensamiento luego lo vuelve impuro, la mente es la impureza misma.

La verdadera religiosidad es la sumisión del ego a nuestra Naturaleza Real, que es la fuente conceptual de la Verdad, la Libertad y el Amor.

Caminoes espirituales

-El camino sin camino-

Cuando el hombre emprende la búsqueda espiritual encuentra un primer problema: ¿por dónde empezar?, que camino recorrer, en la india se conocen 3 caminos tradicionales: Karma Yoga (el camino de la acción), Bhakti Yoga (el camino de la devoción) y el Jñani Yoga (el camino de la comprensión).

Una persona con tendencias rajasicas (a la acción) es alguien que recorrerá el Karma Yoga, una persona emocional, el Bhakti Yoga (devoción) y una persona dada al conocimiento seguirá el Jñana Yoga. Estos son los 3 rasgos principales pero en realidad tenemos infinidad de religiones y escuelas espirituales con todas las combinaciones posible.

-Etapas del hombre-

Existen etapas en el camino espiritual que se pueden definir como:

- 1- La persona o Jiva que no ha escuchado "la noticia de la iluminación".
- 2- La persona que ha oído la noticia pero no despertó su interés.
- 3- La persona que escucho la noticia y despertó un interés.
- 4- La persona que emprendió "la búsqueda espiritual". Es aquella persona emprende una búsqueda para saciar una vacío o sufrimiento existencial que ya no puede ser satisfecho por los placeres mundanos.
- 5- La persona que lleo a la comprensión de la verdad (Iluminado). La persona que comprendió la verdad necesita el factor tiempo para materializar su comprensión, igual que una semilla no se vuelve árbol en un día.

Una persona que comprende la verdad carga con residuos de la personalidad, complejos inconscientes e identificaciones profundas que siguen operando aunque se van degradando ya que el pensamiento no es alimentado con la sensación de autoría. En este proceso la "práctica espiritual" es espontánea y natural ya que al conocer la verdad profunda de todo, el comprensor "progresa" por su propia inercia, el proceso mental ya no es expansivo sino que se vuelve hacia adentro, degradando la realidad ilusoria creada por el pensamiento y concentrando la energía cada vez más en la verdad inmanente.

- 6- La persona que realizo la verdad plenamente. (Realizado)

En el caso del realizado los rasgos remanentes de la personalidad son mínimos y operativos en función de la expresión de la realidad contenida como conocimiento.

El realizado es la materialización completa del iluminado o sea ya no hay "practica espiritual" pues ya no hay alguien que haga algo, ni un enfoque particular de percepción hacia la verdad, pues el realizado es la verdad manifestada, es el vértice entre la manifestación y el absoluto, entre el bien y el mal, es la madre y padre de todo, el amo de la Conceptualización y Objetivación. Su mente es la fuente y el fin de todo. En

última instancia él es el Absoluto (Parabrahmán) y la Auto-Presenciación de su profunda complejidad (Brahmán).

Podemos sumar que el ente social cuerpo-mente ya sea Iluminado y/o Realizado no necesariamente se va a quedar en estado de éxtasis sentado en una piel de tigre toda su vida, sino que puede continuar operando a nivel social en forma ordinaria sin ninguna diferencia con una persona “común”. En apariencia es una persona ordinaria pero está des-identificada de todo, no tiene sentido de autoría por lo cual las implicancia de tiempo-espacio, dolor-placer y bueno-malo no pueden afectarle.

-Los peligros-

Más allá de los caminos que uno puede emprender hay muchas escuelas o religiones que proponen supuestas vías ya prefijadas que uno puede transitar, en el contexto de la escuela o secta, allí es fundamental la guía de alguien con mayor desarrollo, un maestro. El iniciado debe entregar su voluntad y ser 100% obsecuente con la enseñanza, pues cualquier duda o crítica produce una grieta en la credibilidad de una organización. En estas escuelas espirituales casi militaristas uno debe poner una fe ciega y correr innumerables riesgos: "lavado de mente, robo deliberado de nuestras pertenencias, sometimiento, traumas psicológicos, pérdida de libertad, etc." las ganancias o contra prestación es sentirse parte de "algo importante", el sentimiento de estar más allá del hombre común, ciertos estados de conciencia sutiles o alterados que nos pueden mostrar nuevos mundos o capacidades desconocidas en supuestas vías temporal hacia el "Super-hombre", “la salvación” o “el paraíso”. Es indistinto como lo llamemos, en definitiva es una meta exclusiva de estas organizaciones que se adjudican la potestad espiritual.

En cambio, en el camino de la autoridad sobre uno mismo, del “Sat Gurú” (maestro interno), no existen riesgos similares a los de la vía progresiva, ya que no depositamos fe ni confianza en nada externo a nuestra propia experiencia y saber. La comprensión se va profundizando sin simbolismos ni iniciaciones, sin guía ni meta, sino más bien, es como un agujero negro que va devorando todo a su paso, y lo que devora es lo ilusorio, lo conceptual.

En el caso de las escuelas espirituales traídas de oriente, la mayoría de las veces caen en la desfiguración y aberración, pues éstas terminan copiando lo superficial, la fachada de la enseñanza y en el camino queda lo importante, pues los saberes más profundos no son resultado de la práctica o enseñanza, sino al revés, la enseñanza es el resultado de la realización de la verdad.

Igualmente es natural que un practicante pase por las dos etapas y puede ser útil empezar con un camino progresivo para comprender su relativa validez.

Cuando iniciamos una búsqueda solos o en una escuela espiritual, nuestra energía es totalmente diferente. En las escuelas espirituales gracias a las disciplinas, rituales, oraciones, etc. obtenemos mucha energía, así podemos hacer mucha actividad, mucho esfuerzo. Pues generamos energía de fricción por oposición a la inercia de nuestra personalidad. Pero, dependemos de una fuente externa (la guía de otros) por lo cual quedamos rehenes de un “sistema”, sin contar que cuando perdemos la contención de

estas escuelas el practicante queda desgastado como una batería sulfatada. Además, usted no podrá desarrollar su comprensión si está condicionado por otros, así trunca su inteligencia. Pues, los practicantes quedan en una Psicosis colectiva, llena de fantasmas del modelo simbólico de dicha escuela o religión, que los condicionan a la hora de percibir la realidad.

En cambio, la energía de la comprensión propia es constante y esta fuente está en nosotros mismos, somos la fuente misma, somos uno con la comprensión. Además no tiene marcha atrás, uno puede estancarse pero nunca retroceder, porque cuando la comprensión adviene, ésta transforma el aparato cognitivo y por correlación la percepción del mundo y al mundo mismo.

En el camino espiritual usted seguramente comenzó realizando un Hatha Yoga, leyendo un libro, sentándose a meditar o rezar. Pues se comienza en el “hacer” pero finaliza en el “Ser”, usted verá que llegaran momentos progresivos de comprensión, la experiencia se vuelve más sutil y abstracta hasta llegar a la paradoja, o sea que usted deberá perderse a usted mismo y no mejorarse. No hay superación en ningún sentido, usted deberá entregar todo y todo es su ego y su patrón de logros y fracasos. Destruir este patrón es transformar su aparato cognitivo, la llegada y la meta están en el mismo punto, es el camino sin camino.

El ego

-La identidad temporal-

A lo largo de la historia, el sacrificio ritual del chivo expiatorio, que era el animal sacrificado para expiar las penas, que va desde algún pequeño animal hasta el sacrificio humano, ha cumplido una función fundamental en la historia. El sacrificio se utilizó para pedir algo a alguna divinidad, como lluvias, curaciones, maldiciones, etc. Es una compensación que opera en la psiquis humana, un sustituto del verdadero sacrificio que es el de uno mismo, de responsabilizarse uno mismo por nuestros actos y obligaciones, este es el sacrificio de nuestro prejuicio cognitivo, de nuestro ego. Pues el ego debe ser entregado al absoluto, para la realización de la verdad.

¿Pero que entendemos por ego? El ego es el núcleo de identidad del hombre que está conformado primariamente por el nombre y la forma, esta identidad es el registro del pensamiento en toda nuestra historia personal. Este núcleo es también el punto de contacto entre la personalidad y la Conciencia Impersonal, este nexo es el punto de inflexión entre la vida y la muerte pues con la muerte física el ego se sumerge en la Conciencia impersonal.

Ahora, el que realiza la verdad integra al ego con la Conciencia Impersonal y así se corta el sufrimiento por la identificación con los sucesos en el espacio- tiempo. Con la reestructuración del ego este funciona como un generador de identidades temporales y ya no como una identidad en sí mismo.

Así, el Realizado, de ser necesario, crea y mantiene las relaciones sujeto-objeto necesaria para una acción particular, así cuando esta acción finaliza, la identidad es disuelta para dejar liberada la cognitividad.

La cognitividad libre de la memoria y de una identidad cristalizada posibilita la Apercepción o intuición de la realidad, de la verdad de forma directa, que se conoce como “tercer ojo”.

La Conceptualización

-El proceso de objetivación-

La manifestación toda esta constituida desde un proceso que llamamos “Conceptualización”, que es la evolución expansiva del concepto mental en una virtualidad fenoménica que podemos llamar mundo material. La identificación de la Conciencia Impersonal con un cuerpo-mente o conciencia personal genera el ego que es el nodo o núcleo de conciencia personal que multiplican o fraccionan las perspectivas de la Conciencia Impersonal.

El concepto constituye la realidad perceptiva, la forma, color, sonido, etc. Todo depende de un concepto o palabra para configurar sus límites espacio-temporales. La virtualidad o campo de experiencia es en esencia pensamiento cristalizado, o sea conocimiento en acción, en proceso de construcción. Esta construcción tiene como esqueleto a la “Cadena Conceptual”, los conceptos se ordenan en base a la estructura mental que configura por opuestos, por contraste bipolar. Ejemplo: malo-bueno, lindo-feo, grande-chico.

Esta cadena, gracias al contraste de atracción y rechazo, genera una vibración que podemos llamar “el fenómeno perceptible” o sea que el concepto crea y recrea a todo fenómeno, éste opera dentro del campo de la mente, pues fuera de esta no hay materialidad, mas allá es el campo de la no-mente.

Entonces una entidad, el ego, se identifica con un polo conceptual, digamos: feo, así empieza a buscar el polo opuesto, lindo; pero ambos polos están ligados porque uno depende del otro, o sea el feo no puede serlo, si no se compara con un supuesto “lindo”. No existe el feo absoluto pues depende de la diferenciación y comparación, o sea del contraste.

Si usted se da cuenta que la “Cadena Conceptual” es ilusoria, ambos polos se neutralizan y solo queda paz mental, silencio, donde antes había un conflicto por llegar de un polo a otro, una búsqueda del objeto proyectado por una relación de ideas.

Ser lindo o ser feo es una trampa del ego, prisionero de la identificación y por lo tanto de la emoción corporal, en cambio cuando se niega totalmente este condicionamiento llegamos al Ser puro, sin adjetivo, No-conceptual, el valor del Ser no es ser algo o tener algo, tampoco en el hacer. El valor del Ser es simplemente Ser.

Usted como ego quiere iluminarse porque intuye al Ser Real pero el ego es oscuridad, por lo tanto la búsqueda egocéntrica solo trae oscuridad donde hay luz.

En otros términos, podemos decir que la mente es el proceso de materialización y su funcionamiento es de esencia conceptual. Para develar al Ser se debe retornar de la materia al espíritu.

Todo concepto o pensamiento genera una materialidad y la materia a su vez estimula la generación conceptual, esta cristalización del concepto en materia tiene diferentes

intensidades dependiendo de la potencia mental, por ejemplo un pensamiento social es más potente que uno personal.

La palabra es en esencia luz intencionada, el significado configura la luz en una forma determinada cristalizando como materia.

Seguramente este proceso está bajo la ley de Tiempo-espacio o sea que está limitado o canalizado por dicha ley. Hay diferentes grados de cristalización que van desde el pensamiento puro que es como un compuesto etérico hasta la materia sólida compartida perceptualmente a nivel social.

La mente impersonal refleja la luz sobre las mentes personales y estas materializan la virtualidad en la interrelación del pensamiento. Los pensamientos identificados con objetos perceptibles como por ejemplo “el cuerpo”, provocan emociones, o sea respuestas corporales al pensamiento, que refuerzan el núcleo de identidades (ego). O sea que la mente individual no es más que la Mente Impersonal limitada por el ego, o sea un núcleo de identificación con estados espacio-temporales.

Toda esta arquitectura conceptual se va cristalizando como materia sólida que es el estado más denso del pensamiento, pues mente es un proceso material, de constante cristalización de objetos.

La Conceptualización produce la objetivación, que es el proceso de crear objetos conceptuales generando una virtualidad o fenómeno que posibilita la experiencia o conocimiento.

El concepto configura al objeto pero no es igual a este, es su fuente. En la objetivación los conceptos funcionan como moldes o películas diapositivas, la luz los atraviesa produciendo imágenes (objetos perceptibles), o sea que el concepto apunta y proyecta la luz que configura la imagen.

¿Y sobre donde es proyectada esta diapositiva? Sobre el concepto espacio-tiempo, que es la configuración de la mente y funciona como recipiente de los objetos cristalizados. Si bien todo parte del pensamiento, no es posible que la mera palabra produzca el objeto al que apunta con solo nombrarla, nos estaríamos saltando el proceso de objetivación. Es como pretender que una semilla se transforme en un árbol en un instante, sin tener en cuenta el tiempo-el espacio, la tierra, los nutrientes, la luz, etc. Este proceso tiene un tiempo de maduración que consiste en la generación del pensamiento, la identificación con el pensamiento, emoción (reacción corporal), la comunicación con otros, los acuerdos sociales, el lenguaje común, etc. Que son procesos que materializan al “objeto conceptual”.

El pensamiento es la semilla de la materia, que gracias a la energía emocional, despliega esta virtualidad cognoscible que llamamos mundo.

Tiempo-Espacio

-La configuración de la mente-

En la forma que aprendimos a percibir el mundo aparecen en nuestro campo cognitivo una sucesión de objetos en un tiempo-espacio limitado. En apariencia hay algún condicionante que limita nuestra percepción a un "tiempo-espacio" particular, en donde tenemos experiencias sujeto-objeto.

La experiencia necesita ser archivada con una coherencia y continuidad y para esto necesitamos limitarnos a ciertas percepciones descartando el resto. La mente ordena esta sucesión o cadena para posibilitar la experiencia dual.

El problema es que el contacto perceptivo degenera en la identificación con los objetos, creando dependencia emocional, aprisionando; limitando cada vez más el campo de experiencia de un supuesto sujeto.

Este proceso termina viciado en su propia dinámica, o sea que un grupo de identificaciones terminan esclavizando a un supuesto sujeto que no es más que identificación constante con objetos sucesivos.

Obviamente esta continuidad de objetos sucesivos crea la idea de un sujeto y su realidad externa, plagada de otros sujetos ajenos a nuestra experiencia. Estos sujetos ajenos a mí son un reflejo de mi personalidad, pues el yo crea a los otros yoes y la interacción entre estos crea las sociedades donde se acuerdan subjetividades que posibilitan la Objetivación (definir objetos perceptibles o abstractos conceptualmente)

En el espacio-tiempo se crea la matriz para la concepción de la realidad aparente basada en un pasado y un futuro, constituyendo un línea de tiempo en un espacio constante donde aparece objetos perceptibles.

El espacio-tiempo necesita de una mente que programe constantemente el pasado y el futuro de esta virtualidad, de lo contrario se extinguiría automáticamente por falta de contraste.

Todo suceso no presenciado por usted en el presente es inexistente, eso es "Maya", eso es el tiempo-espacio paradójico, ¿dónde están las personas, los objetos cuando estamos en sueño profundo? En ningún lado constante, no hay sustancia real en el mundo físico, todo es sostenido por una continuidad de ideas, conceptos o pensamientos llamados Conceptualización.

Como dijimos antes la configuración de la mente es el espacio tiempo, así la mente por su propia naturaleza vive con la ansiedad por el futuro y con depresión cuando enfoca el pasado y el presente pasa desapercibido aunque es lo único real, el presente sostiene a todos los tiempos psicológicos pasados y futuros.

En definitiva, el tiempo-espacio es el soporte de la manifestación conceptual, como "el libro es el soporte de la escritura y su significación". Y usted es el lector de ese libro y

no uno de los personajes que sufren y gozan en la historia que el libro cuenta, usted está fuera del tiempo, comprenda eso y nada más es necesario.

La Mente

-El ente autómatas de inercia autodestructiva-

La evolución de la naturaleza ha creado un órgano llamado mente, que está conformado por el flujo de pensamientos o diálogo interno. Así, nace la individualidad, el hombre se separa del orden de la naturaleza. Toma un camino fuera del espíritu colectivo y logra la independencia cognitiva y la capacidad del pensamiento constituye al ego, que es el nexo entre el Ser impersonal y un cuerpo psicósomático.

El ego está conformado por el nombre y la forma, y nos da la sensación de un yo delimitado por el cuerpo. Luego, se despliega la personalidad que conforma todo el campo de ideales, creencias y convicciones sobre la realidad.

-Los cuatro estados-

La mente posee 4 estados de conciencia básicos:

1-Consciente (estado de vigilia):

La vigilia, es el estado del conocimiento objetivo, es donde predomina el sentido corporal y el pensamiento. En este estado, es donde se asienta la personalidad y el mundo material.

2-Subconsciente (sueño con sueños):

El sueño con sueños es el estado onírico donde el pensamiento fluye sin contención, formando imágenes míticas y simbólicas provenientes de nuestra memoria y nuestro inconsciente colectivo.

3- Inconsciente (sueño profundo):

En el estado de sueño profundo la conciencia queda suspendida en reposo, se sumerge temporalmente en el "Si mismo" o estado Impersonal, para volver a emerger posteriormente, en este estado no es posible la cognitividad, pues no hay relaciones de sujeto- objeto.

4- Supra-consciente (Turya):

El estado Supra-consciente o Turya conocido como el cuarto estado, es el que contiene a los tres anteriores. Pues, éste, es el trasfondo de Presencia Consciente o Vacío Inteligente, que alberga a los otros 3 estados conciencia y los objetos perceptibles de la realidad.

Estos 4 estados son fundamentales para comprender la conciencia personal y la Conciencia Real. En el estado de onírico y vigílico continua el sentido de personalidad, mientras que, en el sueño profundo, desaparece la continuidad de la del sentido de yo. O sea, que existimos mas allá de la personalidad y el cuerpo, pues, por más que no recordamos el sueño profundo, la conciencia no deja de existir. Hay un estado que subyace a todas las modificaciones en la mente y es el cuarto estado: Turiya, que realmente no es un estado. Pues es el contexto en el que surge y desaparecen el sueño y la vigilia.

Digamos que la vigilia (consciente), el sueño onírico (subconsciente) y sueño profundo (inconsciente) son como superposiciones o modificaciones de Turya (Super-Conciencia) que prevalece y subyace a todas las modificaciones y estados de conciencia.

-Los Gunas-

Además, como describe el Vedanta Advaita, la mente posee tres gunas (cualidades) que son Rajas (acción), Tamas (inercia) y Sattva (pureza).

Cuando en la mente predomina Tamas, el hombre es atrapado en la materia, el dogmatismo e ignorancia. Tamas es profundamente autodestructivo para la mente, todo lo que está en decadencia y destrucción es porque posee una gran cantidad de la cualidad tamasica.

Rajas es la cualidad de la acción y la energía. Una mente con predominio de Rajas tiende al desequilibrio, ya que, sus motivaciones de acción están regidas por el pensamiento y por lo tanto, están encadenadas a la acción y a la decepción.

Y Sattva es la cualidad de pureza, inteligencia., equilibrio, así cuando Sattva gobierna la mente existe una comunión con la naturaleza y fácilmente el hombre llega a la realización de la verdad, ya que, está en sintonía con la Conciencia Impersonal.

Estos tres gunas, también se pueden calificar como ignorancia (tamas), emoción (Rajas) y sabiduría (sattva). Por lo tanto, cuando la sabiduría aumenta en el hombre, los otros dos gunas se armonizan y complementan con un equilibrio satvico. Así, se desbaratan, las perturbadoras emociones y las penumbras de la ignorancia, y nueva claridad permite una visión más profunda de la realidad.

Las cualidades y los estados de conciencia son claves para comprender el orden y funcionamiento de la realidad cognitiva, cuando nos observamos en relación a estas funciones, logramos vislumbrar patrones y modelos, que nos llevan a conclusiones asombrosas. Pues la mente, posee un mecanismo específico y es esencial develarlo, si queremos comprender profundamente.

El funcionamiento de la mente, está regido por el flujo de pensamientos, ordenados en tiempo-espacio. Estos pensamientos son conceptos que rodean un núcleo, llamado ego

(centro de identificaciones), que identifican a la “Conciencia Impersonal” con el pensamiento.

La mente es una generadora de objetos conceptuales, siempre busca lo que no tiene, lo que no es, lo que podría llegar a ser. Porque, el ego, al ser ilusorio y conceptual, necesita de la constante actualización y reafirmación. El pensamiento no posee sustancia propia y necesita decir: “yo soy esto”, “yo soy aquello”. Esta es la tarea del Ego, buscar ser algo sustancial.

Así, la mente siempre proyecta un futuro, en una superposición al presente, que amenaza bloquear nuestra capacidad de conectarnos con nuestra naturaleza interna.

Cuando su mente lo lleva al pasado, queda preso de la depresión y la melancolía y cuando lo lleva al futuro, lo embarga la ansiedad e impaciencia, así usted queda preso del ir y venir del pensamiento.

Esta mente posee un patrón de supervivencia que podemos llamar miedo, necesita seguridad y desea lo que no tiene, es una máquina cuya principal función es temer y desear.

Cuando uno “Apercibe” que no es la mente, que la mente es un mecanismo autómatas, uno se deja de identificar con este proceso y se llega a la comprensión de que uno no es la mente, sino el Presenciador de la mente. La Conciencia Impersonal.

Todo lo que es percibido por la mente a través de los sentidos es una creación mental, todo objeto percibido se edifica en el seno de la mente, el campo de experiencia no está fuera de la mente sino en su interior, todo el mundo manifiesto está dentro de la mente y no afuera, la realidad perceptual está creada por el concepto, no hay nada verdaderamente sustancial, todo el mundo es un hecho psicológico y soñado, cuando una mente muere así también todo su mundo desplegado.

El hombre posee un proceso interno (yo psicológico) y un proceso externo (el mundo exterior). El ego mantiene la frontera entre estos dos campos.

Una vez que la mente queda librada a su propia suerte, o sea cuando el hombre está totalmente identificado con ella y cree que lo que piensa es lo que él debe aceptar como su Yo Real, queda prisionero de la mente. Una persona inatenta a su mente toma una inercia (Tamas) auto-destructiva. La mente es un ente autómatas de inercia autodestructiva y su propia naturaleza es explosiva. Cuando usted dice: “yo soy la mente” se condena a sufrir todos los pensamientos negativos y las emociones que estos despiertan en el cuerpo, sin tener usted realmente una responsabilidad sobre el pensamiento descontrolado. Usted, paga el precio de su ignorancia (Avidya), o sea el sufrimiento asociado a un sistema meramente mecánico y circulatorio que es la “Cadena Conceptual”.

La Cadena Conceptual es el fluir del pensamiento ordenado por asociaciones de opuestos complementarios como: lindo, feo; grande, chico. Es una cadena porque lo bello está ligado y encadenado a lo feo, o sea, para delimitar uno, hay que también definir al segundo, de lo contrario no se podrían ordenar las ideas por falta de contraste.

Usted, responde a este engranaje intentando sumar energía y acción a los pensamientos agradables, y huye desesperadamente cuando su mente lo lleva a emociones indeseadas, retroalimentando un efecto negativo en nuestra psiquis. Ya que, como mencionamos antes, el pensamiento siempre busca un polo conceptual: “el objeto de deseo”, sin tener

en cuenta el movimiento pendular de la mente. El efecto de placer de una experiencia indefectiblemente tiene la contracara del dolor, todo lo que le da placer o gozo, tarde o temprano genera su opuesto, pues la virtud se sostiene sobre el pecado y el placer sobre el dolor.

La mente y el mundo, no son procesos separados, sino asociados e indiferenciados, pues la mente es el proceso de materializar al mundo (objetivación) y el mundo es el proceso de sumergirse en la mente (subjektivación).

Así, el mundo es usted mismo “objetivado” o sea fraccionado en objetos y experiencias, aunque esto, es solo efecto de Maya. Pues usted, sin el velo de Maya, es la Conciencia pura, fuente generadora del mundo y sus objetos.

Entonces, sabiendo y aceptando este chip, que llamamos mente, como lo que es, un instrumento de precisión, un instrumento y no una identidad real. Entonces, podemos cambiar el orden imperante, en el cual usted creía ser la mente y por lo tanto, un esclavo del pensamiento y despertar una Conciencia Superior, la Conciencia Presente o Presenciación que registra sus efectos sin comprometerse, que registra todo lo que sucede pero no se identifica con nada. De esta forma usted pasara a ser el “Amo de la Mente”, pues rompe el lazo emocional con el pensamiento.

Cuando comprenda este proceso, ya no habrá pensamiento, ni emoción que pueda gobernarlo, usted conocerá el trasfondo de luz que hay detrás del pensamiento y/o palabras. Esta luz tendrá cada vez más brillo y fuerza, inundando su ser, expandiéndolo, rompiendo los límites de la mente, develando su verdadera naturaleza divina. El Amo de la mente es usted y yo, allí no hay diferencias solo Conciencia Impersonal, Luz y Amor.

La Muerte

-Nadie nace, nadie muere-

Se dice comúnmente que lo único certero es la muerte, de la cual no se salva nadie y de la cual nadie ha vuelto, es el límite que la naturaleza nos impone como seres humanos. Pero ¿qué es la muerte para usted? En lo personal cada uno tiene una idea o creencia, ya sea religiosa o científica, pero lo cierto es que lo más cerca que hemos estado de la muerte es en un velorio donde vemos un cuerpo que yace sin vida, el resto son solo hipótesis.

Gracias a la angustia por la muerte, la humanidad ha constituido múltiples símbolos, religiones y dioses; paraísos e infiernos. Todas estas son representaciones para compensar un abismo que siempre esta acechante.

La verdad es que no sabemos nada sobre la muerte, y la mayoría de nosotros ni siquiera queremos saber ni investigar, pues el miedo es nuestra reacción natural. Por lo cual, vivimos sin enfrentar este inexorable abismo. Entonces solo atinamos a vivir lo mejor a posible hasta que nos llegue la hora, y mientras tanto cuando las personas cercanas a nosotros mueren, decimos: “pobre se murió, era una buena persona”.

Ahora, ¿porque no podemos conocer o por lo menos vislumbrar este proceso de muerte? El problema principal es que pretendemos conocer la muerte como si fuera un fenómeno u objeto mas, o sea con el patrón cognitivo con el que reconocemos objetos perceptibles, sin tener en cuenta que la muerte, no es un objeto sino el estado final de nuestra cognitividad, el final de un ego localizado en un tiempo-espacio determinado.

Como observamos en los procesos de la vida: el día y la noche; el dormir y despertar; la inspiración y expiración. Veremos que en la vida todo funciona por ciclos duales que se alternan, nada es constante o final, todo se trasforma permanentemente en armonía y equilibrio. En estos términos un final para la Conciencia luego de la muerte del cuerpo no tendría razón de ser.

Si usted se considera el cuerpo-mente la muerte ciertamente es el final pero cuando comprenda que el vehículo cuerpo-mente ha surgido de los cinco elementos (tierra, agua, fuego, aire y éter) y que es el resultado del conocimiento acumulado, sabrá que no hay nada que muere.

El cuerpo se desconecta de la Conciencia, los cinco elementos vuelven a los cinco elementos y posteriormente forman otros cuerpos. Su cuerpo primero fue la suma de un esperma y un ovulo, luego el alimento que ingirió fue aumentando su cuerpo hasta que se auto-reconoció como “yo soy el cuerpo” pero en definitiva lo que usted llama “Yo” no es más que un “cuerpo de alimento” que a su vez va a ser alimento de otro cuerpo.

Este cuerpo es solo un vehículo donde la Conciencia Impersonal (usted) se expresa, la Conciencia Pura es sin forma ni nombre y por ello naturalmente busca la forma para auto-reconocerse.

El “yo soy” (Conciencia sin forma) busca decir “yo soy el cuerpo” (personalidad) el problema es que la identificación con el cuerpo nos deja presos en la ignorancia y el olvido de nuestra naturaleza divina. Usted olvida su estado atemporal, inmortal y comienza el miedo a la muerte.

Lo que muere realmente es el ego y la personalidad, la Conciencia o Presencia no nace ni muere, es un estado sin estado, la Conciencia Impersonal es el testigo de todos los estados, de la forma y el nombre.

Para observar la naturaleza utilizamos los sentidos que juntos conforman la percepción, con la cual creamos un modelo del mundo, pero cuando se trata de la muerte, como de todos los estados incognoscibles, tenemos que valerlos de un sentido interno de corriente opuesta a la percepción que es la “Apercepción”, que significa cognición no mediadas por los sentidos. Esta cognición es producto de la comprensión intuitiva y amorosa; por lo cual es intransferible e indescriptible.

Para el que ha comprendido, la muerte es extásica, una bendición. En cambio, para quien tiene apego por su cuerpo es un hecho traumático.

Así, la Conciencia habita en todos los cuerpos y luego toma otros nuevos, la vida y la muerte están bajo su sombra. Usted es esa Conciencia que da vida a todo: plantas, animales, personas; así la Conciencia es como el fuego, aparece y desaparece cuando las condiciones químicas se combinan aunque siempre está presente en potencia.

Usted está siempre presente aquí y allá en todas las cosas, como Presenciación. Sólo que temporalmente está alucinado por el ego, el nombre y la forma. Hasta que no abandone esa falsa identidad usted estará condenado a muerte. Niegue los cargos y no será condenado y no habrá muerte.

Muchos hablan de reencarnación o trasmigración de las almas pero esto aplica solo para quienes están obsesionados con ser un individuo separado y completo, entonces usted muere y renace y supuestamente progresa espiritualmente de vida en vida.

Realmente nadie nace ni nadie muere, las olas del océano aparecen y se desvanecen y no hay una ola que reencarne sino que es el mar el que prevalece mientras su efecto: las olas vienen y van.

Usted es como el océano y no como la ola, en el Mar de la Conciencia, los cuerpos surgen y desaparecen. Usted como Conciencia o Mar es lo que posibilita este ir y venir de los cuerpos. El Mar de la Conciencia es su naturaleza Real, su verdadera identidad.

Cuando comprenda esto sabrá que no hay muerte, pues usted nunca ha nacido.

La Personalidad

-La personalidad egocéntrica-

En el estado “normal” de las personas o conciencia identificada con el cuerpo-mente, el hombre vive en una línea de tiempo del nacimiento a su muerte, este trayecto se conoce como historia personal, a través de la experiencia y el conocimiento acumulado en el tiempo se conforma una identidad basada en el nombre y la forma, la mente condicionada. Así el hombre reacciona al medio desde un anclaje que llamamos personalidad.

La personalidad es una red de asociaciones inconscientes que se activan automáticamente, básicamente está conformada por un nombre, una forma y lo que nos gusta y lo que nos disgusta. Este patrón fijo crea un proceso interno que produce una fricción con otro proceso externo, o sea la personalidad entra en contradicción con el exterior. Entonces el hombre genera Karma (acción con frutos amargos).

Entonces, este yo idealizado es una resistencia al mundo, o sea hay una batalla entre la personalidad y el mundo exterior. El sufrimiento surge como la brecha entre el “yo conceptual” o la personalidad y la realidad exterior. Esta brecha se mantiene actualizada gracias al pensamiento que genera un efecto en el cuerpo físico llamado emoción, estas emociones dan el sentido de experiencia al pensamiento, gracias los efectos de dolor y placer.

Luego, la emoción retroalimenta al pensamiento, pues la experiencia emocional confirma la validez del pensar y le otorga más energía.

Así, el pensamiento y la emoción son dos formas derivadas de la mente, las cuales se nutren una de la otra, este círculo vicioso es lo que genera el yo psicológico. Este yo va detrás de los objetos que le generan placer o sea que la percepción se desarrolla hacia un aspecto muy específico de la realidad. Usted busca el placer en los objetos cognoscibles pero al conseguir un objeto de placer este se vacía rápidamente pues su mente precisa distancias o extensiones que recorrer para seguir operando en la relación sujeto-objeto. Por este motivo, su mente transfiere el contenido simbólico del placer hacia objetos fuera del alcance inmediato.

Este proceso mecánico de la mente es lo que antes llamamos como “el ente autómatas de inercia autodestructiva”, así el hombre gobernado por este mecanismo se vuelve esclavo de la mente, es lo que en Vedanta Advaita llamamos “Jiva”.

Este Jiva (hombre egocéntrico) está gobernado por la mecánica mental, su fuente de identidad es el ego que fue formado por el pensamiento y se auto-reconoce como el cuerpo psicofísico y el nombre. El hombre egocéntrico cree ser un sujeto en el espacio-tiempo que ha nacido y lo espera la muerte, o sea es una especie de robot atrapado en funciones mecánicas y con una fecha de vencimiento ya marcada. Este es el panorama

general de la consciencia del hombre hasta tanto no haya vislumbrado algo más allá de su mente autómeta.

-El Iluminado-

En cambio, los hombres que han transformado su cognitividad y han reconocido la vida más allá del pensamiento (Apercepción), posee una visión absolutamente diferenciada de la del hombre egocéntrico.

En el caso del Iluminado o Consciencia des-identificada de la mente, el ego que antes era una fuente de identidad pasa a ser solo un objeto más en el campo de experiencias y su función queda relegada como el punto de conexión de la Consciencia Impersonal con el cuerpo psicósomático. Además, la mente que antes gobernaba mecánicamente al hombre pasa a ser un instrumento funcional que opera cuando es necesario pero por decirlo así, su mecánica no afecta ni tiñe nuestra visión del mundo. Pues ya no crea identidades permanentes con objetos transitorios.

El pensamiento, al perder la identidad conceptual, ya no puede alimentarse de la energía emocional, entonces la mente deja de ser un ente autómeta de inercia autodestructiva. Solo queda la función de la mente, un instrumento para la vida práctica.

Al no tener una identidad constante, el iluminado puede utilizar identidades conscientemente para fines prácticos, o sea la identidad necesaria para el lugar en que esta, igual que uno se viste de acuerdo al lugar a donde va.

La mente se vuelve plástica, no tiene punto fijo, ni prejuicios sobre la realidad, entonces se adapta y complementa con cualquier cosa que suceda en el presente, pues no hay resistencia, pues la mente está en silencio y no genera la comparación por opuestos, no hay nadie para comparar un hecho con otro, entonces uno mismo es el presente. Entonces su acción es Dharma (Acción correcta).

Una de las características del iluminado es que abandona toda búsqueda, ya no hay nadie que necesite nada, pues no existe carencia interna que propulse un deseo.

Podríamos decir que todas las antiguas emociones, deseos y placeres se transmutan en Amor, se disuelven en Amor, que es la emoción de toda la manifestación, el sentimiento único. Los sentimientos de placer, gozo, alegría son simples sustratos imperfectos de este sentir único.

El Amor es el sentimiento que no diferencia objetos ni sujetos, cielo ni tierra, hombre o animal; pues es la energía constante en todas las cosas, cuando el Iluminado siente, es indiferenciado en su sentir, no hay objeto que pueda contener tanto poder, el amor destruye límites en cuanto los toca y es tan rápido que en un pestañeo, en una sonrisa lo cubre todo. Pues el amor morfológicamente es todo.

Ahora, cuando el Iluminado comprende al mundo, llega a vaciar de realidad a objetos y conceptos, llega así a la nada, la sabiduría es expresada como nada, esa nada es un vacío que conoce, un Vacío Inteligente que contiene toda la realidad que podemos llamar Consciencia Presente. Así, todo y nada son lo mismo con diferente enfoque.

El Sabio sabe porque se vacía y ama porque incluye sin diferencias.

-El sabio en la vida cotidiana-

Ahora, teniendo en cuenta las diferentes cosmovisiones del sabio y el ignorante. ¿Cuál es la diferencia en la vida diaria?

Muchas veces se ha planteado esta cuestión de la aparente indiferencia del Realizado ante los acontecimientos a veces terribles del “mundo exterior”. Pero antes tenemos que tener en cuenta algo muy importante, el motor cognitivo del “hombre mundano” poco tiene que ver con la “Visión Transconceptual” del maestro realizado.

Para el hombre ordinario existe un ser interior y un mundo exterior repleto de posibilidades, deseos, miedos, dolor, etc.; su conocimiento del mundo es perspectivado, se basa en la memoria y la percepción que gracias a una cadena de conceptos crean y recrean una realidad objetiva y experimentable sensitivamente.

La mirada dual siempre mira doble dolor-placer, lindo-feo, etc.; y luego elige un solo polo por ejemplo: “lo bello” y comienza a sufrir cada vez que se topa con “lo feo” sin comprender el efecto total y el movimiento cíclico de todo fenómeno perceptible.

En el caso del Realizado, ya no depende de la percepción sensorial pues tiene una mira Transconceptual, digamos que ve desde la fuente, desde la comprensión pura, su visión no juzga, el ver puro es siempre perfecto pues el bien supremo no tiene nada que ver con las pretensiones de paz o de felicidad humana, la espiritualidad es el fin de lo humano no su bonanza.

El Realizado es un canal puro de claridad y visión y lo visto no es el mundo, sino que el mundo puede ver a través de él. Este vacío presenciado o realizado es espacio para los sucesos y estos son simples juegos por contraste, sucesivos y cíclicos, por lo tanto la interferencia en los fenómenos (disciplina espiritual) es tan ilusoria como los fenómenos mismos. Los fenómenos perceptibles no existen por sí mismos, dependen de un receptor, de una mente que configure la triada: el conocedor, el conocimiento y lo conocido.

Entonces teniendo en cuenta lo antes mencionado, el Iluminado o Realizado externamente puede actuar similarmente a los hombres egocéntricos, la diferencia radica en que el sabio está centrado en su realización de la verdad y nada que suceda o deje de suceder puede ni desestabilizarlo ni reordenar su naturaleza. Pues su punto de anclaje es el punto de anclaje de la realidad misma, la fuente de la Conceptualización del Mundo, el Ser Real.

Dios

-La mente universal-

En nuestros tiempos Dios es un problema dialéctico que nunca tendrá una solución definitiva. El hombre siempre expresó sus representaciones de la divinidad como un ideal de su propio anhelo, el máximo deseo del hombre es Dios, el placer puro. Así, Dios funciona en el inconsciente colectivo como un contrapeso al sufrimiento existencial, como un símbolo protector ante el abismo de la muerte.

En el pasado las religiones tenían el monopolio divino y por lo tanto terrenal. O sea, uno estaba obligado a permanecer bajo el mandato religioso o ser perseguido y ajusticiado. El poder del estado y el de Dios eran el mismo. “La democracia espiritual” es una bendición en nuestros tiempos.

Hoy en día Dios es representado por diferentes religiones y usted tiene la suerte de poder elegir, de seguir los dogmas que éstos pregonan o seguir sus propios horizontes. Ahora, cuando uno se revela ante los mandatos religiosos por un lado gana libertad, pero por otro, queda como un bastardo de la divinidad. Y en todos los casos la pregunta fundamental queda sin respuesta ¿Existe Dios?

La respuesta está ligada a la comprensión de nuestra Conciencia, ya que ésta es la que posibilita la cognitividad, así cualquier objeto o sujeto percibido es un objeto de la mente, por lo tanto es inviable un Dios externo a nuestra Conciencia. Pues desde la perspectiva Vedanta Advaita, sabemos, que la conciencia impersonal es sin forma ni nombre y que contiene a todas las formas y nombres como objetos cognoscibles.

Entonces, ya sabemos que Dios no puede ser un objeto cognoscible, ni puede ser algo separado de nuestra conciencia. Y si Dios no es un objeto de la mente ni el sujeto egocéntrico podemos decir que Dios, en tanto concepto último de divinidad, es la Conciencia en sí misma, siempre presente, aunque temporalmente bajo el velo de la personalidad.

Siguiendo con esta lógica, usted es Dios, expresándose en egos, esta es la única superposición custodiada por el pensamiento, en alguna sentido Dios es no-mente, no-pensamiento, no-ego.

Usted debe quitar el velo del ego y usted es Dios, es la fuerza divina, conserve el ego y es una persona, en un pequeño y miserable cuerpo.

Dios representa la reversibilidad del ego, por ejemplo: la generosidad es más valiosa que todas las riquezas del mundo, sea totalmente generoso y usted es Dios, sea miserable y es una persona.

Muchos dicen ¿Cómo voy ser yo Dios? Yo soy una simple persona. Uno en verdad no se conoce a sí mismo, usted aceptó todo lo que le dijeron desde niño, como la realidad sin cuestionar nada, puede cuestionar las ideas políticas o religiosas pero nunca su

propia naturaleza. Usted dice soy una persona, nací, crecí, y un día moriré, tengo un nombre y un cuerpo, etc. Pero todo esto que dice lo aprendió de otros, usted no se conoce realmente, usted repite y como está convencido de estos hechos, porque están socialmente respaldados, los da por cierto.

En los sueños aparecen mundos enteros que surgen de un solo pensamiento y de su mente individual, nace un mundo completo.

Usted cree en ese mundo hasta que despierta, entonces se da cuenta que era todo una ilusión y usted era el poder que hacia todo posible.

Entonces, imagine una súper-mente o Conciencia Impersonal el potencial que tendría para crear una realidad soñada. Esto es Maya, la ilusión, entonces usted despierta o “se ilumina” y es usted mismo el poder más grande, la mente total, todo el universo si disuelve cuando se abre el tercer ojo.

Es más, llamarlo a usted Dios, no es suficiente, no alcanza ese término para describir su verdadera grandeza, usted es más grande que Dios, usted es lo que permite a Dios ser.

El Dios externo aparece en escena cuando usted desea algo y le pide a una supuesta fuerza en el cielo que le cumpla ese deseo, pero si usted pierde interés en el deseo el Dios externo es inútil, usted lo olvida y el poder queda en su mismo Ser. Así cuando usted no desea, uno mismo es Dios, pues al no haber objeto de deseo, su Conciencia se libera de la forma y el nombre, se purifica, y la Conciencia pura es Dios.

La Conciencia pura es la mente universal que piensa al mundo cuyos pensamientos le dan forma y nombre a todo gracias a la Conceptualización. En estos términos Dios representa al concepto raíz, que surge como un estremecimiento del absoluto, que es el nutriente no- conceptual, no-manifiesto de todo lo que existe.

El Absoluto

-Lo incognoscible y lo conocible-

En la suma de los fenómenos perceptibles que llamamos Mundo, tenemos un campo de objetos que podemos conocer y por otra parte representamos ideas de lo incognoscible, o sea fenómenos o realidades que no podemos percibir pero si podemos deducir. Como por ejemplo la fuerza de gravedad, que no es perceptible como sustancia pero si es notoria por el efecto continuo en los objetos que si podemos percibir.

Cuando hablamos de Absoluto nos referimos al reconocimiento de que todo lo parcial, todo objeto en apariencia aislado se sustenta en una totalidad, los cinco elementos toman diferentes formas como minerales, vegetales, animales y hombres; pero esta diversidad tiene una fuente única que es la Conciencia que posibilita la cognitividad, a su vez la Consciencia posee un punto de generación que es el Absoluto. El Absoluto incluye en su seno al Ser y al No-ser, la materia y la antimateria, cada fenómeno existente tiene su negativo y positivo, con este contraste de cargas opuestas la vibración eléctrica produce el fenómeno perceptible.

Cuando el Absoluto se expresa, lo representamos en el “Om” (sonido primordial) como el comienzo de la manifestación, con esta vibración despierta la diversificación y la génesis Ying-Yang (opuestos complementarios) hace posible la dualidad, de aquí en más la diversidad es solo cuestión de multiplicación matemática

que expande la trama conceptual en lo que llamamos Conceptualización. El Om es el mantra del estado de Conciencia Impersonal de Amor sin entidad, el estado más sutil, antes de la disolución total en el Absoluto. El ying y el Yang representan al conocimiento, la dualidad primaria que crea las relaciones de opuestos complementarios. Gracias al mismo patrón de fraccionamiento conceptual se materializa el mundo físico y nacen los estados de conciencia diferenciados que son producto de la experiencia objetiva a diferentes niveles.

La Consciencia esta potencialmente en esencia en los cinco elementos (aire, fuego, agua tierra y éter o vacío), que combinados crean un cuerpo de alimento o sea un cuerpo psicofísico que tiene la cualidad de la Consciencia.

Todo este suceso de diversificación es un proceso material en el seno del Absoluto, es el autoconocimiento del universo, la auto-observación es posible solo en la dualidad, aunque el precio es alto, la desfiguración conceptual, la superposición de entidades ilusoria sobre la realidad intangible. Así se conforma la personalidad o ego que es el estado psicológico en el que vive el hombre.

La personalidad es producto del conocimiento acumulado en la mente, que crea en el hombre un patrón de conductas y emociones sostenidas por una red de ideas. Ideas que aprendimos, gracias a la experiencia desde que nacemos. Nuestra identidad con el

cuerpo conforma el “ego” que es el núcleo de identidades, así decimos “Yo soy Juan” (un cuerpo determinado) y el resto de las percepciones que descartamos se llaman mundo externo, o sea donde termina Juan empieza el mundo.

Este proceso es lo que llamamos Conceptualización, o sea la creación de un mundo de etiquetas, nombres y formas que despliegan una realidad tridimensional en la cual múltiples sujetos también conceptuales tienen experiencias. Esto se llama Maya, un mega-sueño compartido y alimentado por las mentes que sueñan dicha realidad, estas mentes dialogan y negocian la realidad simbólicamente, gracias a la significación compartida de los fenómenos. Así se produce el resultado de la Conceptualización que es la objetivación, la formación conceptual de objetos perceptibles y/o abstractos que representa la vivencia compartida de la sociedad.

No hay una entidad real en la manifestación, solo una trama conceptual, que se conoce como Maya, la magia de la ilusión es creer ser lo objetivo, el ego nos impregna a una secuencia espacio-temporal y de dolor-placer, que configuran la mente-ego-conocimiento. Este ego utiliza como motor al pensamiento y como combustible a la Conciencia Impersonal que deja su energía estancada, cristalizada en emociones, objetos y recuerdos.

La Consciencia es una fuerza neutral, digamos luz blanca, así cuando se conforma la mente (gracias a los cinco elementos) es canalizada dicha Consciencia y se expresa en un aparato cognitivo posibilitando la percepción y el mundo fenoménico.

La Consciencia Impersonal es el vínculo entre lo conceptual y lo No-conceptual, lo que se puede conocer es conceptual y lo que no se puede conocer es lo real, o sea que usted no es ni la Presencia ni la Ausencia (estados relativos) usted es lo Absoluto-Perfecto-Eterno que no puede conocerse a sí mismo, pues es no pensable, no tiene cualidades que la mente puede diferenciar de la nada misma.

El absoluto incluye lo conceptual y lo No-conceptual, más allá de esto es el terreno eterno-desconocido-infinito, o sea la absorción de toda la ilusión.

El Jñani (el Realizado) llega a la comprensión final que deja como identidad la Consciencia Impersonal y como trasfondo o escenario al Absoluto, que es la equiparación de los opuestos liberando la cognitividad, así el Iluminado trasciende cualquier limitación espacio-temporal.

La Conciencia Impersonal

-La personalidad divina-

El hombre egocéntrico, como comentamos en capítulos anteriores, mira al mundo con una linterna en la oscuridad, esta linterna apunta a los objetos del deseo, olvidando que sin la luz que esta provee los objetos no podrían aparecer. Así la luz de la Conciencia da sustancia y realidad a los objetos en un campo cognitivo, por lo cual, la Iluminación implica el retorno de los contenidos objetivados que vuelve a la fuente, reintegrándose a la Conciencia que es en esencia Subjetividad pura. Este retorno no implica necesariamente la extinción del objeto sino más bien la comprensión de su relatividad sustancial.

Por lo tanto, el mundo externo se expresa como objetividad y el interno como subjetividad, así la Conciencia Impersonal abarca lo objetivo como lo subjetivo, pues es la fuente de subjetividad pura como potencialidad.

Esta Conciencia es como la electricidad, cuando se dan las dos cargas, la positiva y la negativa, la electricidad aparecen y luego cuando ya no están las condiciones esta se extingue. La electricidad es la misma en todas partes, ya sea la que mueve una máquina, calienta una estufa o da luz a una lámpara. Con la Conciencia pasa lo mismo, habita diferentes cuerpos pero ella es la misma en todas partes. Por este motivo decimos que la Conciencia es Impersonal ya que las personalidades son expresiones diferentes de la misma energía.

Hay un término sanscrito que es Sat-chit-ananda que significa Ser-Conciencia-Felicidad que define la naturaleza de la Conciencia, pues más allá de todos los pesares y dolores del hombre, en esencia, nuestra Conciencia es pura Felicidad incondicionada. Y aunque nuestro Ser profundo sea Felicidad, el impacto negativo de la personalidad egocéntrica bloquea a Sat-chit-ananda dejándonos a la sombra del dolor-placer que son estímulos corporales dejados a la deriva del pensamiento.

Pero, ¿Que es la felicidad? Para comprender estos problemas debemos definir algunos términos: el dolor y el placer son inevitables pues son patrones de regulación del cuerpo físico con respecto al medio en la evolución de la especie humana. Por lo tanto, el dolor como el placer son hechos inevitables, pues son propios de nuestra naturaleza, por lo cual, no son el verdadero obstáculo a la felicidad. En cambio, la felicidad como el sufrimiento son conceptos subjetivos y dialécticos que dependen de nuestro enfoque. Desde el Vedanta Advaita definimos al sufrimiento como la consecuencia de estar en la persecución del placer y el escape del dolor, una mente inmadura no soporta la presencia del dolor y tampoco la ausencia del placer, por lo tanto, siempre esta ansiando otro estado mental que el actual, este escape contaste es lo que mantiene al sufrimiento actualizado en nuestra vida. Como vemos, el sufrimiento es psicológico, no proviene de

un estímulo corporal como el dolor sino que es la continuación sistemática del dolor por medio de la memoria que le da continuidad en el tiempo. Así gracias a nuestra identificación con una suma de dolores, construimos una "identidad emocional negativa". Entonces usted dice: "yo no sirvo para nada", "mi vida es un desastre" o "todo me sale mal". Esta identidad negativa que hemos desarrollado será el punto de mira desde donde miramos "la realidad" y así nuestra cognición queda distorsionada, por lo cual, mantenemos y recreamos nuestro propio estado de dolor y sufrimiento. Cuando comprendemos que nuestro sufrimiento es artificial, que es nuestra propia energía la que lo alimenta, tenemos la primera pista para deshacernos de este estado, luego si uno se poza sobre el presente, si profundizamos la sensación de Ser presente, en el concepto "Yo Soy", descubriremos que el presente posee una profundidad existencial capaz de transformar nuestra identidad superficial.

Cuando nuestra sensación de Presencia se refuerza, las emociones conectadas con el pasado-futuro que genera dolores y placeres; se desvanecen y el trasfondo que resalta es Sat-chit-ananda, o sea felicidad sin objeto.

Cuando no hay filtros emocionales entre el perceptor y el mundo se genera una caída de los límites. Así, la separación entre el hombre y el mundo desaparece, y se evidencia un estado continuo llamado Presenciación o Conciencia Impersonal. Este estado de No-Dualidad es "La puerta de la vida", "El tercer ojo", "El Satori", "El Samadhi"; tiene muchos nombres pero todos señalan el estado original.

La Iluminación Conceptual

-La comprensión total es el final del conocimiento-

La iluminación es un problema paradójico puesto que no es el resultado de una acción, no es el fruto del esfuerzo ni la meta de una carrera. La luz de la Conciencia, que es una con la Conciencia; es el trasfondo del mundo fenoménico o sea de las relaciones de sujeto-objeto, del yo y lo externo, de la vida y la muerte. Esta luz, por lo tanto, no es un objeto que se puede hallar en el tiempo-espacio, sino por el contrario, ésta es la que genera el tiempo-espacio y todos los objetos y sujetos que lo transitan.

Entonces, es evidente que no se trata de atrapar a la Conciencia o luz como una pelota sino de desarticular la ingeniería mental que cubre o nubla esta Luz Divina. Este es el proceso de conocerse a Sí mismo. Y para esto debemos abolir las falsas creencias sobre el mundo y nosotros. Por ejemplo: El creer que para llegar a la Iluminación se precisan situaciones, lugares o maestros particulares no es más que una trampa de ego para decir: “yo nunca lograré eso porque no tengo un maestro apropiado” o “porque no tengo voluntad” o “porque no vivo en la india”, etc.

No se precisa ninguna condición particular para llegar a eso que usted ya Es, para logra Ser lo que usted Es, o sea expresarlo materialmente, solo hay que vencer estos condicionamientos sintácticos como: “yo no podré”, “yo soy solo una persona”, etc. Usted debe convencerse a usted mismo que usted es el Ser Universal, la Potencia Total de la vida. Primero creerlo, después entenderlo y luego serlo.

Pero ¿Qué camino me lleva a la Iluminación? Si uno comprende realmente que el Jiva es igual a Brahmán. ¿Porque preocuparnos por el tránsito de una distancia inexistente? Si Jiva es Brahmán, no hay requisitos para Ser lo que usted Es. ¿De qué estamos hablando sino? Usted Es o no Es.

La comprensión espiritual es la abstracción de la forma (el yo y el mundo) a su más vacía expresión, con la consecución de la Visión del Impersonal y la deducción del Absoluto (que es la abstracción final) como nuestra naturaleza profunda y el retorno a la cognición habitual (vida social) con el trasfondo (Absoluto) reconocido como mí mismo y los sujetos en el espacio- tiempo como mi mismo objetivado en diversidad.

Pero logrando esta comprensión, usted preguntará: ¿que gano? La respuesta es nada, nada que le sirva para alimentar su ego o su personalidad, lo que usted gana es librarse de la carga de necesitar, de temer, de desear, de dudar, de mejorar; los problemas que para los hombres son terribles para usted no será más que un juego de niños. Usted sabrá que todos esos problemas de la vida: la familia, el trabajo, el país, la religión y los miedo a la muerte, a Dios, al dolor etc.; no serán más que fantasmas de la mente que vencemos fácilmente encontrando su naturaleza ilusoria.

Usted es el Amo de la mente y no puede caer ante un simple pensamiento y/o emoción, usted tiene tanto poder sobre la realidad que puede olvidarlo y aun así seguir gobernando al mundo.

Ahora cuando sienta que cae en el sufrimiento por el pensamiento diga: “yo no soy la mente”, debe estar atento siempre y recordarse a usted mismo, que usted es Él, y Él es Dios. Pero debe ser vigilante hasta que el propio pensamiento sucumba, pues si usted sede la mente avanza ingobernable.

La mente solo cederá cuando usted demuestre que no se rendirá jamás, que es una batalla a muerte, pues la más mínima duda y los pensamientos volverán con más fuerza y el deseo lo devorara.

El maestro Sri Ramana Maharshi las decía a sus discípulos que repitan e indaguen día y noche en la pregunta ¿Quién soy yo? Y Sri Nisargadatta Maharaj repetía que uno debe vivir permanentemente en la Conciencia “Yo Soy”. De lo contrario, si bajamos la guardia todos los automatismos humanos nos devuelven hacia la personalidad egocéntrica condenada al sufrimiento.

-Las paradojas tienden a infinito-

Cuándo mas profundizamos en nosotros mismos más paradojas hallaremos. Pues entre la dualidad (mente) y la no dualidad (no mente) la bisagra entre estos dos géneros es la paradoja que siempre rompe con el código polar de la mente para trasformar su estructura y liberar la Conciencia en su naturaleza infinita.

Cuando uno quiere llegar a liberarse de una supuesta esclavitud espiritual, cae en una trampa, pues al fin y al cabo la esclavitud es conceptual y la liberación también lo es, por lo tanto quien pregunta ¿Cómo se si estoy liberado? Esta pregunta es la prueba de que no lo está.

Uno debe liberarse de la liberación, o sea hay un tránsito del buscador que va de la esclavitud a la liberación, pero esta vía es horizontal y la liberación es vertical. En cualquier punto de la horizontal, siempre está a la misma distancia de la liberación real. (La horizontal simboliza el tránsito conceptual y la vertical la verdad No-dual.)

Entonces, cuando llega la comprensión se anulan mutuamente los polos esclavo-libre y uno se libera de la liberación.

¿Cómo se puede llegar a la liberación si ésta es solo un concepto encadenado a la esclavitud? ¿Cómo podemos esperar algo fuera de nosotros?

No hay liberación ni esclavitud, solo hay quienes se procuran por estar liberados de su esclavitud conceptual y que al creer real su esclavitud creen real su liberación futura. Por lo tanto, también podemos decir paradójicamente que nos liberamos de la falsa creencia de no estar liberado. Como vemos la paradoja tiende a infinito, simplemente porque va más allá del pensamiento.

-El fruto divino-

Cuando la comprensión llega a la culminación del conocimiento y se obtiene el fruto divino, se cumple el propósito del Vedanta Advaita. El veedor realiza la Visión

Transconceptual, transformando su aparato cognitivo en un Ver No-dual y No- limitado por la Cadena Conceptual o sea el fluir de la mente.

Así, la identidad antes limitada a un cuerpo particular se expande hasta abarcar toda la manifestación y la comprensión amorosa fluye en todas las cosas. Entonces el Veedor y lo visto se vuelven la misma cosa, que podemos llamar Vacío Inteligente o sea un vacío que conoce y lo que se conoce es el conocer mismo.

Esta Consciencia No-dual es luz, es la energía primordial que cuando se cristaliza constituye al pensamiento, la emoción y la materia. Esta luz al desarticular las diferencias o límites entre los objetos, se vuelve una fuerza única, como un océano infinito. En estos términos, a medida que la comprensión se profundiza, el mundo se vuelve translucido, esto significa que el Iluminado vivencia al mundo material y el espiritual simultáneamente. Usted llegara a verse como la fuente divina del mundo y sin embargo podrá seguir teniendo relaciones de sujeto-objeto en el plano materia cuando esto sea necesario.

Cuando la luz de la Conciencia ilumina en toda su dimensión al mundo conceptualizado, esta luz nos muestra que la realidad que parecía dura y firme como la roca, no era más que pensamiento cristalizado, así llegamos a la Iluminación Conceptual. Y vislumbramos que la realidad objetiva nació de la mente, ésta Iluminación representa el retorno a la subjetividad pura.

En la culminación se realiza Moksa (Liberación) que es el estado en el que está el Jñani. El Jñani es el Absoluto encarnado, posee un pie en el absoluto y otro en el mundo. El permanece en su apariencia física como un maestro espiritual pero no busca discípulos ni dadas, no quiere nada para el mismo, aunque sí está dispuesto a compartir su saber con quién tenga un genuino interés.

Usted puede ser un Jñani. ¿Por qué no? Si un hombre lo logró, todos pueden, si lo desean fervientemente lo lograra. Aunque jamás debe decir: “yo soy un maestro” o “yo soy Jñani” porque esa sería la muestra de que no lo es. ¿Si usted es un hombre, para que andar diciendo que es un hombre? Si usted pregona ser un maestro está buscando un beneficio y al mismo tiempo está demostrando que está identificado con un rol egocéntrico y de poder; por lo tanto, está manifestando una ignorancia que contradice su supuesto estado de Realización.

El verdadero maestro es el Sat-gurú (maestro interno) y el Gurú (maestro externo) es un reflejo del interno. El maestro interno es el Ser puro, la Conciencia. Quien tiene la Apercepción necesaria puede encontrar al Sat-guru como la esencia de todas las cosas: en las piedras, las plantas, los animales y los hombres; se descubre a sí mismo como el Sat-guru que está en todas las cosas fluyendo hacia el Sí Mismo, hacia lo más profundo del Ser.

.

Fin

Este libro se terminó de escribir el septiembre del 2011

